

LA BOLA DE LA ARISTOCRACIA

Ay! niña de mi alma, si vieras
qué modas se estan usando en el día,
realmente profanas como allá en Go-
en la ciega idolatría; morra,
no crea que difamo,

son cosas notorias
que se miran día con día,
en distintas damas, niñas y señoritas,
por su extraviada manía.

Si aquellos tiempos pasados
volvieran hoy al presente
se quedarían admirados de ver
tantos alicientes que el bello sexo
ha inventado en su descarriada mente,
para atraerse con agrado

la atención de los presentes.
Hay unas señoritas de la aristocracia
y también de la baja esfera,
que se hacen por moda

las enaguas altas,
para mostrarse hechicera,
salen sin demora al paseo,
entusiastas y sin llenarse de quimeras,
tan fascinadoras y llenas de gracia,
con media pierna de fuera.

Si es que a la vez se critica
es con justicia sincera,
esas costumbres malditas
que nos trae la culta escuela;
ese vestir significa

que ya los hombres no imperan
y que á la vez necesitan
de estímulos para verlas.

Eso fué inventado por allá en Sodoma
cuando los hijos del pueblo
habían contrariado las leyes
y formas que les dió el Eterno;
pero aquí es en vano, los hombres
se glorían de enamorados

y entiendo que andan
como el gallo aquel de tía Petrona,
sin plumas, pero queriendo.

Es una cosa inaudita
ver las costumbres groseras
que se ponen á la vista
de la juventud primera;
contradanzas de Israelitas
me parecen en su esfera
ó en los salones de artistas
alambristas de primera.

Hay unas doncellas de la clase baja
que también se hayan en boga
y aunque sea sin medias, pobres y des-
también les gusta la moda; calzas,
valen muy serenas, rumbo á la plaza,
muy galantes como todas, mostrando
unas piernas tan prietas y flacas
y chamagosas de sobra.

El pudor se fue al olvido,
la virtud se halla doliente,
el recato fué vencido
por los torpes alicientes
con que el sexo femenino
se bate furiosamente,
desafiando al masculino

á un combote inconveniente.
En las más humildes hay mayor jactancia
según por lo que se ha visto,
hacen lo imposible por llevar la usanza
de sus modas al capricho
usan de escaarpines zapatillas blancas,
formando un contraste inicuo,
mas bien irrisibles, que no de alabanza
por su ser tan desprovisto.



Me refiero á las trigueñas
que usan zapatilla blanca,
rojas ó negras las medias
y el traje hasta medias zancás,
cuyo contraste es la enseña
de la impudicia que avanza
con la libertad más plena
degradando la elegancia.

A unas por ventura les hace gracia
dicho modo de vestir;
su fina cintura, sus piedras torneadas,
y su andar bello sutil,
otras, qué locura, sus piernas delgadas
sus medias nadando al fin,
flacas esculturas de mármol

que vagar me parecen entre sí.
Si lo que habían de ocultar
por modestia o por virtud,
obsequiando a la moral, no lo hacen,
qué ingratitud,
vendrá tiempo á su pesar
en que llegue la senectud
y entonces mal desearán

su profana juventud
Hay unas que tienen desde la pretina
en derredor de las enaguas,
una moda increíble, de listón ó raso
mil tiras que van colgadas
que al andar se extienden flotantes
encima, como lindas paracaídas,
cruzando el ambiente de esta vida
como misteriosas hadas.

Oh! cuánto ha traído el presente
para el fanatismo humano,
el glorioso Siglo veinte
que en la actualidad cruzamos,
nuevas modas, nueva gente,
nuevas costumbres miramos
y al fin quedarán vigentes
en la tierra que pisamos.

Ahora los vicarios del globo terrestre
cumpliendo con la virtud,
predican á diario a sus feligreses
de Cristo la excelcitud,
pero los profanos hacen sus kermeses
mostrando á la juventud
hechos tan mundanos con lo que degrada
á aquel que murió en la Cruz. dan

Los paganos, por ejemplo,
siendo idolatras y moros,
en las puertas de sus templos
y en un sitio el mas notorio
ponen al dios del silencio
anunciando en letras de oro
el mayor acatamiento
y el mas estricto decoro.

Pero hoy los pastores de Cristo
se alejan de su divina misión,
dejando perdidas sus fieles ovejas
en la gran prostitución;
católicas damas, muchachas y viejas,
en su cruel profanación,
ya mero desnudas como Eva se mueven
para infundir la tentación. tran

Me despido pesaroso, moderna gene-
pues creo que por revoltoso ración,
me tendrán en la ocasión,
lo que te hago, generoso,
es una seria reflexión.
del Dios Todopoderoso
y su justa indignación.

MARCIANO SILVA